

La vidriera del Románico

Fernando Cortés Pizano

Mayo 2001

A pesar de los escasos ejemplares que han llegado hasta nuestros días y el mayor protagonismo de los grandes ciclos de decoración escultórica y pintura mural, la vidriera fue sin duda el principal sistema de cerramiento de ventanales utilizado en la arquitectura románica, y una de las principales artes de la Edad Media.

El estilo Románico se extendió rápidamente por toda Europa a partir de la segunda mitad del siglo X, desarrollándose, en sus múltiples variantes y según las distintas regiones, hasta mediados del siglo XIII, cuando, después de un largo periodo de transición, donde el estilo Románico y Gótico conviven de forma simultánea, la nueva estética del Gótico se impuso de manera definitiva. La vidriera Románica de los siglos XI y XII era ya un arte plenamente formado y maduro, fruto de varios siglos de experimentación.

Los orígenes de la vidriera, entendida como un conjunto de paneles compuestos por vidrios, generalmente pintados, y unidos entre sí mediante varillas de plomo, se remontan a los siglos centrales de la Edad Media, durante los periodos Carolingio y Otoniano. Su desarrollo, asociado al Cristianismo, se produjo de forma paulatina en los actuales países de Francia, Alemania, Suiza, Austria, Reino Unido, etc.

Los primeros vestigios de un arte perdido

Desgraciadamente, tan sólo unos escasos vidrios de aquel periodo han llegado hasta nosotros, por lo que el estudio de las primeras manifestaciones de este arte sigue siendo muy fragmentario. Entre estos restos conservados cabe destacar una ciba pintada con grisallas del siglo VI hallados en Rávena, Italia, unos vidrios de color de los siglos VII u VIII formando un panel hallados en los Monasterios de Monkwearmouth y Jarrow, Inglaterra, unos restos de vidrios del siglo VIII formando una cruz hallados en Séry-lès-Mézières, Francia, y una serie de cabezas pintadas sobre vidrio halladas en Lorsch (s. IX), Schwarzach (s. X), Magdeburg (s. XI) y Wissembourg (s. XI) (*Ilustración 1*).

Posibles orígenes de la vidriera

En el origen de este arte, algunos autores apuntan hacia una posible influencia de los manuscritos iluminados, ciertos trabajos de orfebrería, el cloisonné, los esmaltes de la Europa cristiana medieval o la vidriera islámica de celosías y vidrios de color, introducida en Europa a través de los contactos del mundo cristiano con Bizancio y la España musulmana.

La vidriera y su ventanal

Si bien la arquitectura del periodo Románico incluía generalmente la vidriera como principal forma de cerramiento, su uso no supuso una transformación en las formas arquitectónicas, como sucedió en el Gótico. Las vidrieras tuvieron que adaptarse a los pequeños ventanales abiertos en los gruesos y compactos muros de los edificios románicos, los cuales eran de reducido tamaño y terminados en arco de medio punto. (*Ilustración 2*).

Obras conservadas in situ

Por lo que respecta a las obras conservadas *in situ*, si bien éstas se hallan localizadas mayoritariamente en Francia, es en la Catedral de Augsburgo, en Alemania (*Ilustración 3*), donde se halla la famosa serie de vidrieras de los cuatro Profetas, las más antiguas conocidas en la actualidad. Otros ejemplares importantes de vidrieras o paneles del siglo XII y principios del XIII conservados *in situ* son los de las catedrales de York, Canterbury y Lincoln en Inglaterra; Colonia, Erfurt, Friburgo y Ratisbona en Alemania; y St.-Denis, Chartres (*Ilustración 4*), París, Saint-Germer-de-Fly, Le Mans, Poitiers (*Ilustración 5*), Angers, Vendôme, Bourges, Châlons-sur-Marne, Reims y Estrasburgo en Francia. Aparte de estas obras *in situ*, se conservan restos de vidrieras románicas en diferentes museos de Francia y Alemania y, en menor medida, en Suiza, Austria y Estados Unidos. Estas pocas vidrieras conservadas del periodo Románico, las cuales están generalmente muy alteradas por las sucesivas restauraciones, constituyen tan sólo una mínima parte de las obras que en su día fueron creadas, de ahí que nuestro conocimiento actual de la vidriera Románica, especialmente la anterior al siglo XII, esté principalmente basado en el estudio de las fuentes literarias contemporáneas.

La técnica

Las fuentes escritas más importantes para el conocimiento y estudio de la técnica de la vidriera medieval siguen siendo actualmente el tratado del monje benedictino alemán Theophilus, *De diversis artibus*, también conocido como *Schedula diversarum artium*, del primer cuarto del siglo XII y el de Heraclius, *De coloribus et artibus romanorum*, de los siglos XII-XIII. En ambos textos, y especialmente en el segundo libro del tratado de Theophilus, se describen detalladamente los distintos procedimientos y técnicas para la fabricación de vidrio y la construcción de vidrieras, los cuales, sorprendentemente, se mantuvieron prácticamente inalterados hasta finales del siglo XIX.

El vidrio

Los vidrios utilizados durante el periodo Románico eran soplados con caña en forma de cibas o cilindros, los cuales eran aplanados en láminas de irregular grosor. Estas planchas eran cortadas mediante una barra de hierro al rojo vivo y luego desbastadas con una especie de alicates, siguiendo las formas determinadas en el diseño previo, realizado con una punta de plomo sobre una tabla de madera recubierta por una fina capa de yeso. Un ejemplar único de este tipo de tablas de dibujo y emplomado, de mediados del siglo XIV, se

conserva en la Catedral de Girona (España). Los componentes principales generalmente utilizados durante este periodo para la fabricación del vidrio eran, según la descripción de Theophilus: 1 parte de arena y 2 partes de cenizas de madera de haya. Mediante la adición de determinados óxidos metálicos a la masa vítrea, se obtenían los vidrios de color, si bien las gamas cromáticas de este periodo son relativamente limitadas, predominando los rojos, azules, verdes y amarillos en diferentes intensidades. No obstante, el reducido tamaño de los ventanales y la búsqueda de una mayor luminosidad en el interior de los templos se tradujo en una predilección por los vidrios claros o incoloros.

Los vidrios plaqué

Un caso particular muy interesante es el de los vidrios rojos, los cuales, obtenidos en esta época mediante la adición de óxido de cobre, resultaban demasiado oscuros y opacos. A fin de proporcionarles más luminosidad, los vidrieros utilizaban un sistema de laminado consistente en adherir una fina película de vidrio rojo fundido a un cilindro de vidrio incoloro. El vidrio resultante, conocido como vidrio *plaqué*, tenía la doble ventaja de ser mucho más luminoso y barato. A menudo, la mezcla de los dos colores no era muy homogénea y se producían interesantes efectos de marmolinas o vetas, que los vidrieros utilizaban de forma muy expresiva.

La pintura

El uso de pinturas fundibles sobre el vidrio, desarrollado durante el periodo romano, fue tempranamente incorporado a las vidrieras, tal y como atestiguan numerosos documentos y los escasos restos de vidrios planos pintados conservados. Las pinturas utilizadas para decorar los vidrios de este periodo eran las llamadas grisallas, compuestas, según la versión de Theophilus, por un fundente (1/3 de vidrio verde y 1/3 de vidrio azul bien molidos) y óxidos metálicos (1/3 de óxido de cobre y hierro bien molido), todo ello mezclado con un aglutinante (vino u orina). Estas pinturas se aplicaban en frío sobre los vidrios y a continuación eran fundidas sobre éstos mediante cocción en el horno a una temperatura que oscilaba entre los 600 y 800°C. Los vidrieros aplicaban las grisallas, generalmente sobre la cara interior de los vidrios, mediante distintos pinceles, en forma de gruesos y opacos trazos para el dibujo y finas veladuras para el sombreado. Theophilus describe el proceso de aplicación de las grisallas en tres fases pictóricas sucesivas o *valores* de diferente intensidad y efecto (*ver Ilustración 1*).

El plomo

El plomo utilizado era fundido y después vertido en moldes de madera, hierro o piedra, resultando en varillas con perfil en forma de H y de una longitud aproximada de unos 50cm. El perfil de estos plomos era bastante irregular, de alas estrechas, alma alta y de formas menos angulosas que las de los plomos producidos con molinillo a partir del siglo XVI. Para las soldaduras se utilizaba estaño.

Los bastidores

Los bastidores –barras de hierro que sujetan y soportan el peso de cada panel–, utilizados en los ventanales románicos, carentes de lancetas, eran originalmente en madera y con el paso del tiempo fueron sustituidos por otros de hierro forjado y con perfil en “T”, mucho más estables y resistentes. En los ventanales estrechos se utilizaban sencillos bastidores horizontales, pero en el caso frecuente de ventanales cuya anchura era muy superior a la de un panel, se desarrolló un tipo de bastidor compuesto por un entramado geométrico compartimentado en formas muy variadas. Estos bastidores estaban compuestos por formas cuadradas o rectangulares (ver *Ilustraciones 4 y 5*) o por medallones en forma de círculos, semicírculos, cuartos de círculo, trilóbulos o cuatrilóbulos (ver *Ilustración 6*).

Estética y estilo

Los textos conservados del periodo Románico, como el mencionado de Theophilus, o los del Abad Suger de St. Denis (*Liber de rebus in administratione sua gestis*, de 1148, y *Libellus alter de consecratione ecclesiae Sancti Dionysii*, de 1144), coinciden en destacar la abundancia de luz, la translucidez, los cambios cromáticos a lo largo del día, la inestimable belleza del vidrio, la similitud con las piedras preciosas, la variedad y preciosismo del trabajo del artista y el valor educativo y moral de las imágenes como los principales elementos que definían la estética de la vidriera.

Vidriera y Cristianismo

El uso de vidrios de colores con representaciones bíblicas como cerramiento de los ventanales de las iglesias tenía un atractivo especial para el Cristianismo durante la Edad Media, dadas las múltiples posibilidades decorativas, simbólicas, didácticas y propagandísticas que ofrecía el medio, de ahí su éxito y rápida difusión.

La simbología de la luz

Por un lado, bajo la influencia del pensamiento Neoplatónico y las ideas de San Agustín, la luz se convirtió en el elemento principal de belleza y por lo tanto en la manifestación más evidente de la presencia divina en la Tierra. La luz estaba simbólicamente asociada a Dios. Por otro lado, la luz se entiende como un medio físico que cumple una función objetiva de iluminación, posibilitando la lectura de los programas iconográficos desarrollados en las pinturas murales o en los ciclos escultóricos, protagonistas indiscutibles de la decoración de los templos románicos.

El primer autorretrato

La importancia concedida al arte de la vidriera dentro del contexto unificador de las distintas artes medievales queda patente en el único autorretrato conservado de un vidriero de este periodo, el maestro Gerlachus quien, consciente de la importancia de su trabajo, se retrata en uno de los paneles de la única vidriera conservada de la Iglesia de Arnstein an der Lahn, Alemania (*Ilustración 7*).

El estilo pictórico

El estilo pictórico de la vidriera Románica tiene un acentuado carácter lineal y estereotipado, con tendencia a la abstracción y simplificación de formas, donde el uso de determinados colores tenía una función y significado específicos. Las figuras humanas eran generalmente representadas de forma expresamente bidimensional y plana, con un marcado frontalismo en el periodo inicial (*ver Ilustraciones 1 y 3*).

Las composiciones

Las vidrieras del Románico presentan, en líneas generales, cuatro tipos de composiciones: las historias enmarcadas en medallones, las grandes figuras aisladas, las escenas ocupando todo el ventanal y los motivos decorativos de carácter geométrico, tipo mosaico, o vegetal, en los fondos o cenefas. Según algunos autores, la llamada “vidriera legendaria” es la tipología más frecuente en este periodo, compuesta por medallones, fondos decorativos y cenefas. La utilización de medallones, una de las grandes aportaciones de este periodo, permitía una mayor compartimentación de las composiciones y ayudaba a enmarcar las escenas figuradas, aislándolas de los fondos decorativos.

El carácter didáctico de la vidriera medieval

Durante la Edad Media, periodo en el cual existía un elevado índice de analfabetismo y donde los libros manuscritos estaban tan sólo al alcance de unos pocos, las vidrieras tenían un marcado carácter didáctico, de ahí que incluso se hayan llegado a definir como la “Biblia de los pobres”. (*Ilustración 6*).

Ciclos iconográficos

Al igual que en la escultura o pintura mural, también en las vidrieras se desarrollaron extensos ciclos iconográficos, cuyos temas del Antiguo y Nuevo testamento estaban estrechamente relacionados con la ubicación de las mismas dentro del edificio. A menudo estos ciclos iconográficos eran agrupados en una misma vidriera compuesta por múltiples escenas.

La identificación de los motivos representados

Generalmente los ventanales más altos del edificio se decoraban con esbeltas figuras de gran tamaño, ocupando varios paneles y sobre fondos planos o geométricos formados principalmente por vidrios azules o rojos. Para facilitar su reconocimiento, estas figuras iban generalmente acompañadas de una cenefa o cartela con un texto que indicaba el nombre del personaje en cuestión. La utilización de estas cartelas fue una costumbre que se mantuvo durante toda la Edad Media. Por otro lado, en los ventanales bajos, más cercanos a los fieles, se preferían las vidrieras compuestas por medallones con escenas de reducido tamaño sobre fondos abstractos de composición geométrica o vegetal. Estos medallones también incluían a menudo las mencionadas cartelas identificativas.

Vidriera Cisterciense

Un caso muy interesante dentro de la vidriera medieval, es de las llamadas “vidrieras grisalla”, carentes de decoración figurativa y de color, desarrolladas por la Orden Cisterciense durante los siglos XII, XIII y XIV, principalmente como reacción ante los excesos decorativos en los templos cristianos de la época, aunque sin duda también como medida de ahorro. En su *Apología* (1124), San Bernardo de Clairvaux, fundador de la Orden, criticó duramente el uso de materiales lujosos e imágenes figuradas en el arte y la arquitectura monásticos. En los Estatutos de la Orden de Citeaux de 1134, 1145, 1152 y 1182, se prohibía la utilización de escenas figurativas y de vidrios de color pintados en las vidrieras. Como consecuencia, se desarrolló un tipo de vidriera no figurativa, muy sobria y de gran belleza, que utilizaba casi exclusivamente la red de plomo y el vidrio, mayoritariamente incoloro, en ocasiones pintado con sencillos motivos vegetales o geométricos, formando entrelazos repetitivos, como únicos elementos decorativos. Algunos autores señalan la posibilidad de una influencia oriental, posiblemente islámica, en las formas geométricas de los motivos cistercienses. En este tipo de vidrieras cistercienses se buscaba una luz clara y diáfana que no distrajera la oración y el recogimiento de los monjes. Algunos de los ejemplares más tempranos conservados son los de Aubazine, Orbais, Bénissons-Dieu, Bonlieu, Beauvais, Pontigny o Noirlac en Francia, Heiligenkreuz, en Austria, Eberbach, Haina, Altenberg o Schulpforta en Alemania y Santes Creus en España. El éxito de este tipo de vidrieras rápidamente sobrepasó los límites de la orden y a partir del siglo XIII, se extendieron por todo tipo de templos. (*Ilustración 8*).

Pies de ilustración

Ilustración 1. (Fuente: libro “Stained glass”).

Cabeza de Cristo procedente de la Abadía de Wissembourg, Alemania. Realizada en el siglo XI. Actualmente en el “Musée de l’Oeuvre Notre-Dame”, Estrasburgo, Francia. Esta cabeza de Cristo, conservada en un sorprendente buen estado, ilustra a la perfección la técnica de pintura sobre vidrio descrita unos años más tarde por Theophilus, basada en la aplicación de tres valores o capas pictóricas.

Ilustración 2. (Giraudon-Index: 141-0424107/4).

Vista exterior de la fachada oeste de la Iglesia de San Filiberto en Tournus, Francia. Siglos X y XI. La arquitectura del primer Románico se define por un aparejo rústico de sillares irregulares, sencilla decoración esquemática y repetitiva basada en arquerías ciegas, escasos y reducidos vanos, gruesos muros, bóveda de cañón o arista, contrafuertes adosados, etc.

Ilustración 3. (Fuente: libro “Le vitrail Romain”).

Fotomontaje de las cuatro vidrieras de los Profetas Daniel, Hoseas, David y Jonás, situadas en la nave sur de la catedral de Augsburgo, Alemania. Realizadas hacia el 1100. Estos cuatro profetas, de algo más de dos metros de altura, son los únicos supervivientes del ciclo original de vidrieras de la catedral, y constituyen las obras más antiguas conservadas *in situ* en Europa, contemporáneas a la obra de Theophilus.

Ilustración 4. (Diapositiva del autor).

Vidriera conocida como “Vierge de la Belle-verrière”, situada en la catedral de Chartres, Francia y realizada hacia 1180. La parte central de la vidriera, formada por una escena central de acentuado frontalismo donde se representa a la Virgen y el Niño, fue rescatada tras el incendio de la antigua catedral románica en 1194 e incorporada en el centro de una vidriera gótica de 1215-1220, compuesta por una serie de ángeles a derecha e izquierda, escenas bíblicas en la parte inferior y una gran cenefa lateral.

Ilustración 5. (Diapositiva del autor).

Vidriera de la “Crucifixión”. Catedral de Poitiers, Francia, realizada entre 1165 y 1170. Ejemplo interesante de multiplicidad de escenas figurativas, compartimentadas por un sistema irregular de bastidores verticales y horizontales, en una sola vidriera de grandes proporciones enmarcada por una amplia cenefa lateral. Gran estilización y búsqueda de movimiento y escorzos en las figuras, típicos de la vidriera francesa del último tercio del siglo XII. Predominio absoluto de vidrios rojos y azules.

Ilustración 6. (Fuente: libro “Le vitrail Romain”).

Fragmento de la vidriera de la “Vida y martirio de Santa Margarita”, realizada entre 1226 y 1241. Iglesia de Santa Margarita, Ardagger, Austria. Claro ejemplo de “vidriera legendaria” del Románico tardío, compuesta por medallones circulares con escenas figurativas sobre un fondo con motivos geométricos decorativos, enmarcado por una cenefa con motivos vegetales.

Ilustración 7. (Fuente: libro “Stained glass”).

Panel procedente de la vidriera de Moisés representando las escenas de “el bastón convertido en serpiente de bronce” y “Dios Padre entre el arbusto en llamas”, así como un pequeño autorretrato del autor de la vidriera, el Maestro Gerlachus. Los cinco paneles conservados fueron originalmente realizados hacia 1160 para la antigua Iglesia Abacial Premostratense de Santa María y Nicolás, en Arnstein an der Lahn, Rin medio, Alemania. Actualmente en el “Westfälischen Landesmuseums für Kunst und Kulturgeschichte”, Münster, Alemania. El autorretrato y la firma del artista (“¡Oh Dios, Rey de reyes, ten piedad de Gerlachus!”), son los más antiguos conocidos de un vidriero y constituyen una sorprendente excepción en el arte de la vidriera.

Ilustración 8. (Fuente: libro “Els vitralls del Monestir de Santes Creus...”).

Vidriera T.N.I del Monasterio cisterciense de Santes Creus, Tarragona, España. Realizada probablemente durante el primer cuarto del siglo XIII. El conjunto de vidrieras de Santes Creus, uno de los más antiguos de España, es el único ciclo de vidrieras cistercienses conservado en este país. Tanto la técnica como los motivos utilizados son perfectamente representativos de la austeridad estética de la Orden.

Transportes de las ilustraciones

Ilustración 3.

- Marcada frontalidad, hieratismo y bidimensionalidad en la representación algo arcaica y estereotipada de rostros y cuerpos, tratados sin embargo con gran delicadeza y un cierto individualismo.
- Predilección por vidrios de tonalidades claras y luminosas. Los vidrios combinan piezas de gran tamaño con otras muy pequeñas.
- Vidrios pequeños imitando piedras preciosas adornando las vestimentas.
- Temprana utilización de banderolas y textos que identifican a los profetas.
- Aplicación escasa de dos capas. de grisallas, tratadas de forma muy lineal y en gruesos trazos
- Fondos neutros y planos, carentes de todo tipo de decoración pictórica.

Ilustración 6.

- Bastidores de hierro formando un entramado geométrico de líneas verticales y horizontales, en cuyas intersecciones se abren medallones circulares.
- Predominan los colores rojos, azules, verdes y amarillos en intensas tonalidades.
- Vidrios de reducido tamaño
- El carácter didáctico de la vidriera medieval se refleja en este ciclo iconográfico desarrollado en los medallones una sola vidriera, los cuales van enmarcados por una cenefa con un texto explicativo de la escena representada.
- Fondo abstracto de marcado carácter decorativo, compuestos por vidrios verdes pintados con grisallas representando motivos geométricos muy esquematizados, claro precedente de las telas de Damasco del Gótico.
- Amplias cenefas laterales de profusa decoración, compuestas por tres bandas verticales. La interior imita los trabajos de incrustación de piedras preciosas, la central muestra una profusa decoración en forma de palmetas vegetales. La exterior, a menudo parcialmente cubierta por mortero, es de vidrio incoloro.
- En esta vidriera del Románico tardío se aprecia una mayor búsqueda de movimiento y volumetría en la representación pictórica de las figuras, si bien los fondos de los medallones siguen siendo planos

Artículo publicado en la colección "El Arte del Vidrio" (Vol. 1), RBA Editores (2001), pp. 129-136.